

ESTE DIARIO
SE PUBLICA
POR SU TIPOGRAFIA Á VAPOR
Calle del Cerrito 84

EL BIEN PÚBLICO

DIARIO DE LA MAÑANA

REDACCION Y ADMINISTRACION, CERRITO 84

DIRECTOR—JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

AVISOS Y SOLICITADAS HASTA LAS 6 DE LA TARDE

Almanaque

Juéves 6 Santos Leomar y Severo.
Luna llena a las 10,25 m. de la noche.
El sol sale a las 5:35 se pone a las 6:45.

EL BIEN PÚBLICO

MONTEVIDEO, NOVIEMBRE 6 de 1879

Anomalía económica

No es nuestro ánimo acumular estenamente palabras para hacer caudal de la anomalía económica que ocurre entre nosotros respecto al impuesto directo que pesa sobre la propiedad urbana en obsecuo de la instrucción primaria.

Al contrario, nos limitaremos por hoy a establecer los hechos, para que la opinión pública y la prensa deduzcan las reflexiones que de esos hechos fluyen de suyo, siempre que se les contempla a la luz de un criterio imparcial.

Desde que se hizo pesar sobre la propiedad, el gravamen del impuesto directo que nos ocupa (establecido en tiempo atrás bajo condiciones de equidad y de proporción razonable entre el monto del impuesto y el valor de la propiedad) hasta los calamitosos tiempos en que corremos, la crisis con su séquito de consecuencias funestas ha paralizado la circulación de los valores monetarios por efecto de la desconfianza que se ha apoderado de los capitalistas; ha paralizado el comercio de importación y exportación; ha minornado las transacciones comerciales; ha restringido el crédito en alarmante proporción; ha hecho cundir donde quiera la stonía económica. Quién lo niega? Quién puede desconocerlo?

Ahora bien, como consecuencia lógica de todo eso ha sobrevenido la depreciación de la propiedad, y en grado tal, que no creemos exagerado el afirmar que hoy se la valoriza, por punto general, en un 50 por ciento menos respecto de una época no remota.

Y decimos por punto general, porque hay sin duda centenares de propiedades que han sufrido aun una depreciación mucho mayor, por circunstancias especiales. Como las hay también que se venden con un quebranto de un 75 y un 80 p. 100 respecto su precio de costo.

No obstante, sucede, pues, que el impuesto es el mismo. En nadie se ha disminuido. Lo que establece una tiránica desproporción entre tal impuesto y el valor actual, es decir efectivo, de la propiedad.

Cierto es que las deducciones hechas al impuesto han disminuido algo la anomalía que nos ocupa, pero mientras esas deducciones no sean, como no son, suficientemente equitativas y proporcionadas, la anomalía existe, y con detrimento del propietario.

Y mientras la liberalidad administrativa sea la base, el atractivo y la garantía de la inmigración de la que tanto hemos mestener, y mientras esa liberalidad en que el Gobierno ha entrado no sea completa, veremos siempre limitada esa inmigración, quedando, entre tanto, de simples sabedores de que á la vecina República arriban buques que les llevan á veces cada uno mas de mil inmigrantes, como sucedió hace muy pocas días.

Y con razon; la garantía personal y la baratura de la vida son las dos primeras cosas de que todo inmigrante se serviría antes de inmigrar á un país.

REVISTA DE LA PRENSA

El *Style* dice como sigue en su editorial titulado—Comercio boliviano:

—Lo hemos dicho ya. El interés capital de esa República es que al establecerse el tráfico entre Bolivia y el continente por el Río de la Plata, el de más desarrollo indispensable para ese tráfico se establecerá en un punto oriental. Esto podría ocurrir si se realizase el proyecto conocido con el nombre de *Empresa Brabo*.

—según nuestras noticias, uno de estos días debetocar en Montevideo el Sr. Brabo, de paso para Inglaterra, donde asegura que hay capitales dispuestos para la empresa.

El *Bien Públ*ico fué el primero que en la

prensa de Montevideo llamó la atención sobre este importante asunto.

Ahora nos da la noticia de que el señor Quijano, ministro de Bolivia, actualmente en el Paraguay, ha zapado en pocos días una antigua cuestión de límites pendiente entre las dos Repúblicas. Se trataba de un territorio que comprende dos grados geográficos, y que es justamente el que debe atravesarse para la comunicación de Bolivia con el Paraguay. El arreglo de esta cuestión es un gran paso para la realización del proyecto del señor Brabo.

Tanto *El Bien Públ*ico como *La Nación* transcriben ayer un interesante artículo que sobre este asunto escribe *La Reforma* de la Asunción. Ese artículo, contiene sobre el proyecto indicado algunos datos de importancia. —El señor Brabo se propone, según *La Reforma*, abrir un camino de Santa Cruz á la costa del Chaco, y otro de Tarija á Pilcomayo, enlazados ambos con puentes interiores que los pongan en relación con Sucre, Potosí, la Paz y Cochabamba.

Vemos que la prensa oriental ya comprendió la importancia de esta cuestión, que es tanto mayor, cuanto el aspecto de la guerra del Pacífico no hace augurar una próxima solución a las arduas y graves cuestiones que hoy hacen casi imposible el comercio de Bolivia por la vía del Pacífico.

La France contesta al Sr. *Brabo*, que en *El Diario del Comercio* escribe sobre papel moneda pidiéndole al diario francés recapacite lo que en otro tiempo dijo en sentido contrario á lo que sostiene en la actualidad, y viéjando al rededor de su cuarto no vé en sus trabajos periodísticos de antaño mas que la finalización de los egos. Reproduce en efecto algunas piezas sacadas de dichos trabajos y termina por convencerse a si mismo que el artista de *El Diario* habría querido de mil amores que se

EL BIEN PÚBLICO

quita es muy bella y hago justicia á sus méritos personales, pero la educación que ha recibido no me parece muy recomendable ni muy ejemplar.

—Caballero, sus palabras me ofenden.

—No sé hablar de otra manera.

—Enrique es un angel, aunque me está mal el decirlo.

—Es verdad; un ángel que habla muy bien la polka y el schotis, pero que no sabe mangar la aguja ni la plancha.

—Pero toca el piano primorosamente.

—Con el cum diestras me el hambr el dia que no hay en casa quien guie.

—Pues caes Vd. con una cocinera, si el arte culinario constituye la felicidad del matrimonio.

—No lo constituye, efectivamente, si no adorara á la mujer otros méritos que el de saber guisar una parrilla, como no la constituye el baile ni el piano por si solo.

—Yo no sé que diga mi hija para la cocina. Quién sabe? Pero yo se la haga de nosotras, caballero, y díd, gracias á Dios de que no vivo mi marido porque á estas horas...

—A estas horas nos habremos entendido perfectamente, si su marido el dí hubiese oido dos dedos de sentido común.

—Mi hija cocinar! Quién se, hombre! ¿de qué se sirve su juventud y su belleza, entrando entre cacerolas y oliendo a pescado? El mundo se ríe de ella!

—Pero yo la adoraría, y si me amara, si me quisiera, se consideraría feliz, y, á su vez, se refiría de su mundo sin conciencia y falaz, á quien tan poco respeto infunden las virtudes domésticas.

—Con qué es una virtud freir pescado?

—Cuando el marido no puede tener sirvientes, es una virtud sacrificar la coquetería á las necesidades que la familia impone, por mas prósperas que sean. El matrimonio es una cruz que arrastras al hombre por el calvario de la vida de flores cuando le alienta la virtud y el amor de una dulce compañera; de hierro cuando no quiesce el amio a soportar la carga.

—Me hace Vd. reír con sus peregrinas ideas.

—Lo cual prueba que no sabe Vd. que constituye la felicidad del matrimonio.

—Y hasta ahora no ha descubierto Vd. los defectos de mi hija? Su conducta de Vd., caballero, es indigna. Engañar á una pobre niña para arrancarla despues, una por las ilusiones de su alma, es un criminal como clavarla una daga en su corazón.

—El amor labia puesto una venga sobre mis ojos, señora, y á su vez, ha caido.

—Alora?

—Si, ahora, es que he comprendido que todas las alabanzas de Vd. eran mentira. Vd. me habla de su modestia, y no piensa mas que en ciertas y trapos.

No hace media hora que por culpa de la modestia me ha contestado una grosería, al dirigirle un cumplido. Me hablo usted también de su carácter sumiso y obediente, y varias veces he tenido que censurar su genio indócil y voluntario; y es que hay madres que ponderan los méritos de sus hijas, como el vicio mercader en ciertas y trapos.

—Si, ya sé que es una grosería decir la verdad al prójimo y poner en trascendencia ciertas miserias que debieran permanecer ocultas, pero Dios me ha hecho amar, y aun a temor de destruir mi corazón y empinarme el, cariño de los hombres y el amor de las mujeres, no querer transigir con bejucos de ninguna clase.

—Después de estas explicaciones, juzgo igual que vuelva usted á poner los pies en esta casa.

Es natural; saldrá para no volver mas, pero saldrá con la frente alta.

—Míjiba no ha nacido para cocinera.

—Puede ser que la adversidad la arroje al lecho de un hospital, como las encrespadas ollas arrojan contra las rocas la destrozada mano.

—Caballero, hasta ya de insultos. Es usted un grosero.

—Si, ya sé que es una grosería decir la verdad al prójimo y poner en trascendencia ciertas miserias que debieran permanecer ocultas, pero Dios me ha hecho amar, y aun a temor de destruir mi corazón y empinarme el, cariño de los hombres y el amor de las mujeres, no querer transigir con bejucos de ninguna clase.

—Después de estas explicaciones, juzgo igual que vuelva usted á poner los pies en esta casa.

Es natural; saldrá para no volver mas, pero saldrá con la frente alta.

—Míjiba no ha nacido para cocinera.

—Puede ser que la adversidad la arroje al lecho de un hospital, como las encrespadas ollas arrojan contra las rocas la destrozada mano.

—Caballero, hemos concluido.

—A los pies de Vd., señora.

Y D. Timoteo, que apenas tenía treinta años, pero que discutía con mucho seso y madurez, tenía su collar y ribetes de filósofo, arrancó de su corazon la duda imágne de aquella seductora joven (que dos meses despues se consolaba de la pérdida sufrida en los amantes brazos de un espreso ménos intransigente con los caprichos mujeriles) y se decidió con nuevo ardor y aliento á decir las verdades del barquero á todo el mundo.

Conviene de que el mundo es una farsa, un carnaval perpétuo, en el que los hombres procuran engañarse mutuamente, esclavos del misero egoísmo, don Timoteo ha roto todo pacto social en ellos, y se muestra implacable, echándoles en cara sus defectos y afeando sus malas acciones.

Poco le importa que digan que no tiene educación y que falta á las leyes de la etiqueta, á las que debe acatamiento y respeto toda persona de buena crianza. En cambio se alarma serios disgustos, críancas vidas.

Lo que muestra nuestro la idea de presentar á nuestro tipo como modelo social, no lucemos mas que copiar sus perfiles morales en estos mal trazados rangones, y nada mas.

Cuando en alguna reunión se siendo al pie de la señorita A. O. B., ejecuta en el cualquier pieza, mientras los demás prorrumpen en los obsequios aplausos y en los bravos de cajón, don Timoteo permanece callado y al parecer indiferente.

Y si alguno, poco congojado de su carácter, le pregunta acerca del mérito de la pianista, suelo entonces contestar con cierta sonrisa sarcástica:

—Toca bastante mal.

—Caballero, contesta el otro, yo creo lo contrario.

—Es vd. muy dueño de creer todo lo que se le antoje, pero no de imponerse su opinión.

—Estelvina toca como un angel.

—Si un angel tocará como Estelvina, estoy seguro que será echado á puntapiés del cielo, ó yo no entiendo nada de achaques de música.

—Sus palabras me parecen algo duras.

—La verdad lo es siempre.

—Pues se calla.

—Lo se, hasta que los necios no interrumpen su silencio.

—Observo que me trula usted de necio.

—Pardiez! ya habe rato que lo he observado.

—Lo que quiere decir.....

—Que tengo mas penetración que usted.

—Pero no tan buena crianza.....

—La tontería suele tener buenas maneras:

borrachos hay muy bien criados.

—¡Eh! caballeros! jealma! hayas pazi, exclaman algunos voces al notar el grito desagradable que va tomando la conversación, por mas que sea sostenida en voz baja.

Si un angel poeta de esos que parece han recibido la misión de mortificarnos, grátil, grátil el amor, se dispone á leer alguna elucubración, D. Timoteo se levanta y se va sin despedirse, con lo cual alzara un disgusto; o bien dice al cante, con una lanza que lo apista:

—Hombre, hágase Vd. el obsequio de apartar á las lanas.

—Porque pregunta admirado el autor de los versos (vamos al decir).

—Porque para dormir incomoda la luz.

—Y quién piensa aqui en dormir?

—Alora nadie, pero todos asi que lea el primer verso.

—Pues entones no podrán ustedes formarse una opinión de mi poesía.

—¿Cómo no? No sé en que parte he leido que en materia literaria, el sueño es una opinión como otra cualquiera.

Con cuya salida dejó desconcertado al sacerdote y nuestro «verdadero» el cual se venga de don Timoteo proponiendo por todas partes que no tiene educación, y que es esto, y lo otro, y lo de mas alla.

—Pero nuestro hombre está custodiado de espero y no le hacen mella las burladeras de sus enemigos con cuya consoladora filosofía vive tranquilo y un si es no es satisfecho.

En cambio hay muchos pobres, muchos desgraciados que le colman de bendiciones y pro-

nuncian su nombre con verdadera veneración y respeto.

La caridad es una de sus principales virtudes, y la caridad hasta y sobre para hacernos olvidar todos los defectos que pueda adolecer un hombre, si defecto es decir la verdad cuando viene á polo, aunque levante roncha en la fina epidérmis de los tonos y las hipocrasias.

Don Timoteo no la mencionó nunca. Por esto por quien estoy dispuesto á sacrificarlo todo y á sacrificarme á mi mismo!

Qué padre y madre digno de ese nombre no compartirían las angustias que expresaba, no ha mucho con tanta energía el grande e inmortal Pio IX, cuando decía á un obispo francés:

«Por su valerosamente mis infartos pero hay una cosa que no puedo perdonar a nuestros perseguidores, los miserables devoran el corazón de la buena educación, aunque se oponga el mundo.

En las relaciones que frecuentó en público, con una infusión (grande) á las viejas, coquetas, á las niñas bolas, á los pisavordos, á los maridos libérinos, á las casadas que olvidan sus deberes, á las madres que educan mal á sus hijos, á los hombres que se arman por sus mejores, á los que quieren ser sacerdotes, á los que se salen de la esfera social que les corresponde, á las suyas que no dejan de decir á sus hermanos, á los solteros madrileños, etc., etc., etc.

Para cada defecto tiene una epígrafe; para cada defecto tiene una epígrafe;

—«Pero toca el piano primorosamente.» —Con el cum diestras me el hambr el dia que no hay en casa quien guie.

—Pues caes Vd. con una cocinera, si el arte culinario constituye la felicidad del matrimonio.

—No lo constituye, efectivamente, si no adorara á la mujer otros méritos que el de saber guisar una parrilla, como no la constituye el baile ni el piano por si solo.

—Yo no sé que diga mi hija para la cocina.

—Pero yo se la haga de nosotras, caballero, y díd, gracias á Dios de que no vivo mi marido porque á estas horas...

—A estas horas nos habremos entendido perfectamente, si su marido el dí hubiese oido dos dedos de sentido común.

—Mi hija cocinar! Quién se, hombre!

—¿de qué se sirve su juventud y su belleza, entrando entre cacerolas y oliendo a pescado?

—Pero que no educó mi hija para cocinera.

—¿Por qué no educó mi hija para cocinera?

—Porque no nació para cocinera.

—¿Por qué no educó mi hija para cocinera?

—Porque no nació para cocinera.

—¿Por qué no educó mi hija para cocinera?

—Porque no nació para cocinera.

—¿Por qué no educó mi hija para cocinera?

—Porque no nació para cocinera.

—¿Por qué no educó mi hija para cocinera?

—Porque no nació para cocinera.

—¿Por qué no educó mi hija para cocinera?

—Porque no nació para cocinera.

—¿Por qué no educó mi hija para cocinera?

—Porque no nació para cocinera.

—¿Por qué no educó mi hija para cocinera?

—Porque no nació para cocinera.

—¿Por qué no educó mi hija para cocinera?

—Porque no nació para cocinera.

—¿Por qué no educó mi hija para cocinera?

—Porque no nació para cocinera.

—¿Por qué no educó mi hija para cocinera?

—Porque no nació para cocinera.

—¿Por qué no educó mi hija para cocinera?

—Porque no nació para cocinera.

—¿Por qué no educó mi hija para cocinera?

—Porque no nació para cocinera.

—¿Por qué no educó mi hija para cocinera?

—Porque no nació para cocinera.

—¿Por qué no educó mi hija para cocinera?

—Porque no nació para cocinera.

—¿Por qué no educó mi hija para cocinera?

—Porque no nació para cocinera.

—¿Por qué no educó mi hija para cocinera?

—Porque no nació para cocinera.

—¿Por qué no educó mi hija para cocinera?

—Porque no nació para cocinera.

—¿Por qué no educó mi hija para cocinera?

—Porque no nació para cocinera.

—¿Por qué no educó mi hija para cocinera?

—Porque no nació para cocinera.

—¿Por qué no educó mi hija para cocinera?

—Porque no nació para cocinera.

—¿Por qué no educó mi hija para cocinera?

—Porque no nació para cocinera.

